

Tema 11. Cristo el Sumo Sacerdote (El Verbo hecho Sumo Sacerdote) Unidad: la exaltación del Verbo

I. Base bíblica

Génesis 14:17-20

Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey. ¹⁸Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; ¹⁹y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; ²⁰y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.

II. Texto de desarrollo

Hebreos 7:1-3

Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, ²a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; ³sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

III. Introducción

En tiempos del Antiguo Testamento, el sumo sacerdote se elegía entre los hombres para que los representara en lo relacionado a Dios. Sus ocupaciones principales eran: presentar ofrendas y sacrificios por los pecados del pueblo, dado que, por su misma debilidad humana, podría sentir compasión por los transgresores. Así también lo haría en su favor por sus propios pecados.

Nadie puede llamarse a sí mismo a ocupar esta posición si no es llamado por Dios y reconocido por el pueblo de Dios. Así, en el caso de Cristo, Él mismo no se apropió de la gloria de ser llamado Sumo Sacerdote de la orden de Melquisedec, sino que su Padre lo declaró de su misma esencia como lo afirma Salmos 2:7: *Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy*". Y también Salmos 110:4 "*Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre Según el orden de Melquisedec.*" Y el libro de los Hebreos lo confirma.

Hebreos 6:20

donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho, según el orden de Melquisedec, sumo sacerdote para siempre.

En los días de su encarnación, ofreció oraciones y súplicas con mucho clamor y muchas lágrimas al Dios que lo podría librar de la muerte; y cuando fue escuchado por Dios por el santo temor que mostró, aunque era Hijo, aprendió el costo de la obediencia por los sufrimientos que tuvo que pasar; y cuando llegó a estar perfectamente capacitado para la misión que se Le había encomendado, llegó a ser el Autor de la Salvación eterna de todos los que le obedecen, porque había sido designado por Dios, Sumo Sacerdote de la orden de Melquisedec.

En cuanto a su naturaleza podemos decir, con toda confianza que fue verdadero Dios, puesto que el Padre dice "mi hijo eres tú", y que también, el apóstol pablo afirma que en El habita toda la plenitud de la Deidad, pero también es verdadero hombre, puesto que aunque fue engendrado por el poder del Altísimo, fue formado en el vientre de María por 9 meses, y luego dado a luz, como todos los mortales, circuncidado al octavo día, según la Ley. Esta unión hipostática dio como resultado al verdadero Dios y verdadero hombre, al extremo de aprender obediencia por lo que padeció, y luego gustó la muerte como nuestro cordero sustituto.

Zacarías 6:13

El edificará el templo de Jehová, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y habrá sacerdote a su lado; y consejo de paz habrá entre ambos.

1ª Timoteo 3:16

E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria.

1. La identificación del sacerdote

El sacerdote debe estar identificado con los hombres. Tiene que haber pasado por las experiencias humanas, y debe sentir simpatía por los seres humanos. En este punto el autor de *Hebreos* se detiene para indicar que el sacerdote humano está tan unido a los demás en todo, que tiene necesidad de ofrecer sacrificios por sus propios pecados antes de ofrecerlos por los de los demás.

Más tarde mostrará que en esto también Jesucristo es superior a todos los sacerdotes terrenales. El sacerdote debe estar unido a los demás seres humanos en todas las cosas de la vida. En relación con esto usa una palabra maravillosa: *metriopathein*, que se ha traducido como *sentir compasión*; pero es realmente imposible de traducir.

Los griegos definían la virtud como el término medio entre dos extremos. A ambos lados estaban los extremos en los que se podía caer; y entre ellos estaba la actitud correcta. Según esto, los griegos definían *metriopatheía* (el nombre correspondiente) como el término medio entre un pesar extravagante y una indiferencia extrema. Era tener el sentimiento correcto acerca de los hombres. W. M. Macgregor lo definía como «el término medio entre la explosión de la ira y el consentimiento indulgente.» Plutarco hablaba de esa *paciencia* que era la hija de la *metriopatheía*. La definía como el sentimiento de simpatía que le permite a uno levantar a otro y salvarle, ser indulgente y prestar atención. Otro griego le echa en cara a un hombre el no tener *metriopatheía*, y *no estar dispuesto a reconciliarse* con otro con el que tenía ciertas diferencias. Es una palabra maravillosa. Se refiere a la habilidad de soportar sin perder los estribos con los demás cuando no quieren aprender y cometen los mismos errores interminablemente.

Describe la actitud hacia los demás que no desemboca en la ira a causa de sus faltas, y que tampoco las aprueba; pero que pacientemente se entrega, con una simpatía que es gentil pero también firme, que acaba por dirigir al descarriado al buen camino.

Un sacerdote no puede ayudar a sus semejantes a menos que tenga ese don de Dios de la *metriopatheía*. fuerte y paciente.

Las dos naturalezas, en un solo ser permitió manejar el carácter humano y divino con absoluta perfección, puesto que maduró con el aprendizaje como hombre, no vino

maduro, creció y fue tentado en todo, como cualquier ser humano, pero sin pecado, es decir, no reaccionó a la oferta del pecado.

Filipenses 2:5-10

⁵ Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, ⁶ el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, ⁷ sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; ⁸ y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. ⁹ Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, ¹⁰ para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra.

2. Es nombrado por Dios

La otra característica esencial de un sacerdote es esta: ninguno se nombra a sí mismo, sino es nombrado por Dios. El sacerdocio no es un oficio que una persona escoge, sino un privilegio y una gloria a los que son llamados.

El ministerio de Dios entre los hombres no es un empleo ni una carrera, sino una vocación. El ministro de Dios debería mirar atrás y decir, no " Yo escogí este trabajo», sino "Dios me escogió y me dio este ministerio» -es decir, servicio a Él y a los hombres.

El autor de Hebreos muestra que Jesucristo cumple las grandes condiciones del sacerdocio. Jesús no escogió su tarea; Dios Le escogió para ella.

Hebreos 5:4-5

Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón. ⁵ Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy.

Colosenses 2:9

Porque toda la plenitud de la Deidad reside corporalmente en El.

3. Ofrece sacrificio

El Cristo, o sacerdote según el orden de Melquisedec, no desciende de Abraham ni de Aarón, Él es de la tribu de Judá, descendiente de David, quien fue el primer Rey Sacerdote, que levantó un tabernáculo diferente al lugar de los sacrificios, y le fue revelado que los verdaderos sacrificios serían frutos de labios que confiesan Su nombre.

Hebreos 7:5-7

Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham. ⁶ Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas. ⁷ Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor.

El Cristo fue llamado el Hijo del hombre, el Hijo de David, el Hijo de Dios. Como Hijo del hombre es heredero de la tierra, el Postrer Adán. Como Hijo de David es heredero del trono, y como Hijo de Dios es heredero de todas las cosas.

Y para concluir su carrera en la Tierra, se ofreció a Sí mismo, en la cúspide de la madurez humana. Este Jesús fue el que murió y que también resucitó entre los muertos y fue alzado

arriba, y se sentó a la Diestra de la Majestad, recibiendo un Nombre que es sobre todo nombre.

2ª Corintios 5:14-15

Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

Hebreos 5:1

Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados;

Hebreos 9:7

pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo.

Romanos 8:33-34

¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. 34 ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

Conclusión**Hebreos 8:6**

Pero ahora El ha obtenido un ministerio tanto mejor, por cuanto es también el mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.